

ct

Mil pasos de distancia

de
Amaia Fernández

(fragmento)

PERSONAJES

LUCIAN: Hombre de unos 48 años.

FRAN: Hombre de unos 24 años.

SARA: Mujer de unos 40 años.

Los tres visten ropa desgastada y sucia.

La acción transcurre en un paraje del bosque. Hay una pequeña cabaña junto a una gran roca donde viven Lucian y Fran, la cabaña está construida con ramas, piedras y hojalata. Todo lo que hay en el interior está viejo y sucio.

Escena I.

Interior de la cabaña. Fran está detrás de la puerta, escondido, cuando entra Lucian le ataca con un palo.

LUCIAN

Ahhhhh ¿Qué coño haces?

FRAN

Defenderme, no sabía quién eras.

LUCIAN

No sé quién va a ser.

FRAN

Cualquiera, podrías ser cualquiera.

LUCIAN

Pues soy yo, imbécil. ¿Vas a soltar ese palo?

(Le quita el palo a Fran y le da un par de golpes con él. Fran se acurruca en el suelo y se tapa la cabeza con las manos. Lucian le arroja una bolsa de plástico sucia, Fran la abre y saca media hamburguesa. Se la come con ansia. Lucian le mira mientras come)

LUCIAN

Tienes un aspecto lamentable.

FRAN

No puedo dormir cuando me quedo solo. Ya lo sabes.

LUCIAN

Si comes así te va a sentar mal.

FRAN

No soporto que te vayas sin decirme nada.

¿Qué te cuesta avisarme? Me dices; Fran, esta noche salgo a buscar comida y yo ya sé a qué atenerme.

Cuando estoy solo escucho sonidos que no oigo cuando estás tú.

(Lucian se tumba en una de las colchonetas. Fran come la hamburguesa más tranquilo)

Ayer vinieron tres.

LUCIAN

¿Aquí? *(Fran asiente con la cabeza)* ¿Tres personas?

(Fran asiente de nuevo)
(Cabreado) ¿Y les dejaste entrar?

FRAN
No... bueno

LUCIAN
¿Les dejaste entrar o no?

FRAN
Sí, entraron, hacía frío y...

LUCIAN
Eres un imbécil, un completo imbécil. *(Se levanta como un resorte y va hacia la estantería, escondida tras unos libros hay una pequeña caja de metal, la abre y comprueba que no falta nada dentro)*

FRAN
No se llevaron nada, te lo prometo. Eran muy amables.

LUCIAN
¿Cuántas veces te he dicho que no dejes entrar a nadie? ¿No sabes que la gente mataría por tener un sitio como este para vivir? La próxima vez te encerraré.

FRAN
Te juro que no tocaron nada. Entraron un minuto, menos, menos de un minuto, unos segundos, ni siquiera unos segundos...

LUCIAN
Como falte algo te vas a enterar. Cuenta las cosas.

FRAN
Lucian en serio, eran muy amables...

LUCIAN
Te he dicho que cuentes las cosas. *(Los dos cuentan sus pertenencias)*

FRAN
¿Ves como no falta nada?

LUCIAN
Ven aquí. *(Se sientan frente a frente)* ¿Para qué te quedas en la casa? *(Fran baja la mirada)*
¡Contesta!

FRAN
Para cuidar de nuestras cosas.

LUCIAN

Cada uno tiene sus responsabilidades, ya lo hemos hablado ¿no? Tú te quedas a cuidar de nuestras cosas y yo voy a buscar comida ¿Qué es lo que no entiendes? La gente es peligrosa ¿lo entiendes o no?

FRAN

Sí lo sé, lo sé, pero no pasa mucha gente por aquí y yo estaba solo, ya sabes que lo paso muy mal cuando me dejas solo... ellos eran muy amables.

LUCIAN

Te encerraré, lo juro.

FRAN

Mira, lo contamos de nuevo si quieres, está todo; tu caja, la colchoneta azul, la colchoneta blanca, las dos mantas, el encendedor, dos cucharas, un tenedor, cuatro platos, dos vasos, un par de zapatos, dos camisetas, un, dos, tres, cuatro, cinco libros...

LUCIAN

Ahora saben que estamos aquí, saben que estamos solos en este lugar, pueden venir con otros y atacarnos por la noche, mientras dormimos. Nos matarán y se quedarán con nuestras cosas.

(Le quita lo que le quedaba de hamburguesa y se la come. Vuelve a tumbarse en la colchoneta. Fran chupa el papel donde estaba la hamburguesa)

Esta noche haremos guardia. Tú harás la guardia.

FRAN

No quiero pasar la noche fuera, hace frío.

LUCIAN

Haberlo pensado antes de dejar entrar a cualquiera en nuestra casa. Te quedarás de guardia esta noche y mañana, por si acaso.

FRAN

¿Dos noches seguidas? ¿Ahí fuera? Me quedaré dormido. Me congelaré. Vendrá algún animal peligroso y me comerá.

Lucian por favor. Ellos no van a venir, estoy seguro.

(Lucian que sigue tumbado, le da la espalda y no le contesta)

¿Lucian? ¿Qué le dice un ciego a un cojo?

Venga Lucian ¿Qué le dice un ciego a un cojo?

(Lucian sigue sin hablar. Se quedan en silencio)

Les pregunté si podía irme con ellos y me dijeron que sí.

LUCIAN

¿Y cómo es que todavía continúas aquí?

FRAN

¡Porque no iba a dejarte a ti solo! Somos amigos. No soy de los que dejan a los amigos tirados. Los amigos se necesitan, los amigos se ayudan...

LUCIAN

(Se levanta de la colchoneta) Coge el palo.

FRAN

¿Ahora? No, no quiero.

LUCIAN

¡Coge el puto palo! *(Fran no se mueve, Lucian lo coge y se lo arroja. Fran se lo devuelve)*

¿Prefieres boxear?

FRAN

No. Tampoco quiero boxear.

LUCIAN

Pues yo sí quiero que boxees. Levántate y boxea.

(Fran se levanta sin ganas. Lucian le da un puñetazo no muy fuerte y se pone en guardia. Fran le quiere devolver el golpe pero su puño da en el aire)

Las piernas joder, el baile de las piernas. ¿Cuántas veces te lo tengo que decir? *(Le da otro puñetazo flojo)*

Levanta ese talón. ¡Separa los pies!

No aprenderás nunca. Eres un imbécil. Vamos dilo, soy un imbécil, soy el hombre más imbécil sobre la tierra.

(Fran se está enfadando y le ataca pero vuelve a fallar)

¿Cómo te vas a defender cuando estás solo? Tienes que aprender a luchar. Tienes que anticiparte a los movimientos del contrario. Ser más listo que él. No es cuestión de fuerza, es de aquí, de cabeza.

(Le da otro golpe flojo en la cara)

Pero tú no tienes nada ahí dentro. Cabeza hueca. Te la voy a reventar. Quiero ver cómo revienta esa cabeza hueca.

FRAN

Déjame. *(Ya cansado, cae al suelo y se cubre la cabeza con las manos)*

LUCIAN

No seas cobarde. Defiéndete.

FRAN

¡Basta! ¡Basta! ¡Basta!

LUCIAN

(Con el puño cerrado a unos centímetros de su cabeza)

No vuelvas a decir que me necesitas, no quiero que me necesites. ¿Me oyes? Si una noche viene alguien y te rompe el cráneo con una piedra no quiero que eso me haga sufrir, si un día vuelvo y has desaparecido, no me importará, si alguien amenaza con matarte si no le doy todo lo que tengo quiero poder decir ¡Mátalo, no me importa!

(Se quedan en silencio un rato. Sólo se oye a Fran lloriquear. Lucian saca una hamburguesa de otra bolsa y se la da. Fran se limpia la cara y empieza a comérsela.)

Pasan unos segundos en silencio)

LUCIAN

¿Y cómo eran? Esos tíos ¿Cómo eran?

FRAN

Uno era negro.

LUCIAN

Hace mucho tiempo que no veo a un negro. ¿Por qué no les invitaste a que se quedaran? Así les hubiera conocido yo también.

FRAN

Tenían prisa, iban al norte. Uno de ellos estaba buscando a su hijo.

LUCIAN

¿Un niño?

FRAN

Eso dijo.

LUCIAN

¿De cuántos años?

FRAN

No sé, un niño. No hay niños por aquí, se lo dije, les dije que por aquí no había niños, que no perdieran el tiempo buscando. Pero no me quisieron creer. Descansaron un rato y se fueron en esa dirección.

LUCIAN

Tienes un nivel de credibilidad muy bajo. ¿Cómo era el negro?

FRAN

Pues... negro.

LUCIAN

Negro como esto *(señalando la suela de su zapato)*

FRAN

No, no tanto

LUCIAN

¿Como esto? *(señalando el suelo de piedra)*

FRAN

No, más tirando a marrón.

LUCIAN

¿Y los ojos? Dicen que los negros tienen los ojos inyectados en sangre ¿Tenía los ojos rojos?

FRAN

No, éste no tenía los ojos rojos.

LUCIAN

Entonces no sería un negro.

La otra vez que me fui también vino un negro.

FRAN

No me acuerdo.

LUCIAN

Yo sí, dijiste que uno era negro y que al otro le faltaba un brazo.

FRAN

¿Eso dije?

LUCIAN

Sí.

FRAN

Tiene sentido, por eso sabía que este también era negro.

LUCIAN

¿No te lo estarás inventando?

FRAN

¿Por qué me lo iba a estar inventando?

LUCIAN

Porque es mucha casualidad que sólo pase gente cuando estás tú solo, cuando estoy yo no pasa nadie.

FRAN

Pero tú los verás cuando sales a buscar comida ¿Allí en la ciudad, ves a mucha gente?

LUCIAN

No.

FRAN

¿No? A Alguien verás. ¿No te has encontrado con ningún negro? ¿Y un chino? ¿No te has encontrado con un chino?

LUCIAN

No, no veo a nadie, cuando llego es de noche y las calles están desiertas. No hay nadie. Y eso es lo

que pretendo, no encontrarme con nadie.

FRAN

Pero tiene que haber muchas personas, miles, millones de personas. Esta hamburguesa no se ha hecho sola. Alguien ha tenido que hacer el pan, alguien ha puesto la lechuga dentro, ha frito la carne y ha puesto el queso. Y alguien tuvo que plantar esa lechuga y ese tomate, lo regó, lo recogió, lo vendió y alguien lo compró para hacer esta hamburguesa. Mucha gente intervino para que yo me coma esta hamburguesa, mucha gente.

Tiene que haber tanta gente a nuestro alrededor que si lo piensas da hasta miedo. Da tanto miedo como la soledad.

Tenemos suerte de tener esta casa sólo para nosotros. Y de que haya encontrado este magnífico palo. Si viene alguien a quitarnos lo que tenemos, yo no le dejaré.

¿Me has oído? No le dejaré.

Lucian se ha quedado dormido. Fran sale de la casa con el palo en la mano para hacer la guardia.

Es de noche. Fran está acurrucado delante de la puerta tiritando de frío y de miedo. Se oyen pisadas y otros sonidos extraños. Fran se levanta, está cada vez más nervioso. Se mueve blandiendo el palo de un lado para otro.

FRAN

¿Quién está ahí? ¡Quién está ahí!

Fran va detrás de la roca, grita, se oyen un par de golpes dados con el palo. Después, durante unos segundos no se oye nada. Fran regresa a la cabaña, está temblando. Camina nervioso sin saber qué hacer, al final entra. Se queda de pie frente a la colchoneta de Lucian, éste se despierta, le mira, levanta la manta en un gesto de invitación. Fran se tumba en la colchoneta junto a Lucian.

Escena II.

Lucian sale de la casa silbando, se le nota de buen humor. Hace ejercicios de estiramiento.

Fran sale de la casa mirando alrededor, está algo nervioso.

LUCIAN

(Quitando hierbajos del suelo. Coge un par de flores y se las coloca detrás de la oreja)

¿Crees que aquí crecería algo? Estoy pensando en poner un huerto.

¿Serías capaz de encargarte de un huerto? *(Fran está con la mirada perdida y no le hace caso)*

¿Me estás escuchando Fran? ¿Fran?

FRAN

¿Qué?

LUCIAN

¿Qué le dice un ciego a un cojo?

(Se acerca a él y le hace cosquillas en el cuerpo como se le haría a un niño) ¿Que le dice un ciego a un cojo?

FRAN

(Fran reacciona y sonríe) No sé.

LUCIAN

¿No sabes lo que le dice un puto ciego a un puto cojo?

FRAN

No. *(Riendo)* No sé lo que le dice un puto ciego a un puto cojo.

LUCIAN

¿Qué tal andas?

Y el cojo le contesta:

Pues ya ves.

(Fran ríe con ganas)

Pues ya ves.

¿Qué te parece? ¿Te gustaría desayunar una buena ensalada?

FRAN

No lo sé, nunca he desayunado una buena ensalada. Ni he comido una buena ensalada y tampoco he cenado una buena ensalada.

LUCIAN

Pues ya va siendo hora de que comas una buena ensalada.

FRAN

¿A qué sabe una buena ensalada?

LUCIAN

Rica, sabe muy rica.

FRAN

No te acuerdas.

LUCIAN

No, no me acuerdo si he comido o no una buena ensalada, pero estoy hasta los huevos de tanta hamburguesa.

FRAN

A mí no me importa comer hamburguesa.

LUCIAN

Tú comerías cualquier cosa con tal de no tener que ir a buscar comida.

FRAN

¿Cómo se pone un huerto?

LUCIAN

Hay que plantar unas semillas, regarlas y luego esperar a que crezcan.

FRAN

¿Tienes las semillas?

LUCIAN

No. No tengo las putas semillas.

FRAN

No es la primera vez que dices lo del huerto.

LUCIAN

¿A qué te refieres?

FRAN

Pues eso, que has dicho muchas veces lo del huerto con tomates, pimientos, lechugas.

LUCIAN

¿Y? No es fácil encontrar las semillas. ¿Por qué no te encargas tú de encontrar las semillas? Podrías hacer algo productivo alguna vez, podrías encontrar las semillas y así yo podría poner ese huerto del que tanto hablo.

FRAN

Bien ¿entonces?

LUCIAN

Entonces se acabó el huerto.

FRAN

Fuera huerto.

LUCIAN

No hay huerto.

FRAN

No.

LUCIAN

No hay ensalada.

FRAN

No hay ensalada.

Ni pimientos.

Ni lechuga.

(Lucian se pone a hacer flexiones)

¿Qué harías si te encontraras a una mujer?

LUCIAN

La mataría ¿por qué?

FRAN

Por nada.

Lucian se deja caer en el suelo agotado por el ejercicio.